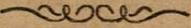




ACTO SEGUNDO.



Sala de ambigú en casa del marqués en Madrid. A la derecha el bufet que ocupa desde el foro al proscenio, cubierto de helados, bebidas, dulces, etc. Puerta en el foro que da á un salon de paso. Puertas á derecha é izquierda. Todo iluminado.

ESCENA PRIMERA.

RAMON.—CRIADOS.

RAM. Corriente: que no tengamos barullo: no hay que aturdirse, una cosa después de otra y en su sitio cada quisque. Simon, para las bebidas: tú, Blas, para los confites. Julian, para los fiambres: tú, para el vino. . . . Si piden mucho Burdeos, no seas animal, haz que se chiflen esas botellas de Arganda, y deja intacto el Laffite.

Cuando los pollitos vengan,
¡ojo al Cristo! que esos dijes
tienen la sed de mosquito,
la voracidad del tigre:
principian por una almendra,
y de melindre en melindre,
acaban por devorar
cabezas de jabalíes.
Mucho cuidado con ellos;
cuando noteis que repiten
de una cosa, no hay que andarse
con repulgos ni perfiles;
se les dice—se ha acabado—
y que vayan á embutirse
á la fonda de Prospér
ó á San Bernardino. ¡Buitres!
¡Ea! no hay mas. . . ¡al avío!
veremos cómo se sirve. . .
al que no cumpla le voy
á deshacer las narices.

(*Los criados se colocan detrás del mostrador.*)

Creo que la ceremonia
está para concluirse. . .

(*Se ve cruzar por el salon del fondo á varios caballeros.*)

Sí. . . ya hay gente en el salon. . .
Pues señor, *laus tibi Cristi*.
Esto es hecho. . . ¡pobre amo
de mi alma! ¡Ya no es libre!
Ya de hoy mas será uno de esos
santos varones que á miles
ilustran la cofradía
del evangelista insigne.
¡Adios, hermoso desórden
y solaces solteriles! . . .
ya está la justicia en casa

y ¡ay del que aquí se extravíe!
¡Adios, mis inmunidades
y gajes mayordomiles! . . .
¡quién es el guapo que ahora
se equivoca, y pone quince
en vez de cinco? . . . no hay medio. . .
me obligarán á que emigre. . .
¡pero calle! ¡Es don Genaro?
Angeles y serafines. . .

ESCENA II.

GENARO.—RAMON.—CRIADOS.

- RAM. Señor, ¿dónde ha estado usía
que no me ha sido posible
dar con él? . . .
- GEN. He andado errante. . .
enfermo, ¿qué sé yo? . . . (¡ay triste!)
Pero me tiene asombrado
este aparato. . . ¿qué pasa. . .
que sucede en esta casa? . . .
- RAM. ¡Ay! que nos hemos casado!
- GEN. ¿Cómo! ¿todos en monton?
- RAM. Solo el amo. . . era marido
por poderes, y hoy ha sido. . .
- GEN. Ya. . .
- RAM. La ratificación. . .
el cachete. . .
- GEN. ¡Esas tenemos!
- RAM. ¿Y en la ceremonia están?
- GEN. Sí. Pero en breve saldrán
de la capilla. . .
- RAM. Esperemos.
- GEN. Bueno.

GEN.
RAM.

¿Estás triste?
Me agobia

el pesar! este revés!
¡Sucumbir así el marqués!

GEN.
RAM.

¿No es de tu gusto la novia?
¿La novia? Sí tal; alegre
con su carita de pascuas. . . .
mas la que me tiene en ascuas
no es la novia.

GEN.
RAM.

¿Pues?
(*Bajando la voz.*) La suegra.

GEN.
RAM.

¿Tiene madre?
Tiene, sí,
con medio siglo cumplido
y el colmillo retorcido. . . .

GEN.
RAM.

¿Mal genio?
Es un jabalí.

GEN.
RAM.

¡Pobre! . . .
Se pone frenética
cuando riñe y reconviene;
y luego, es mujer que tiene
tal pasión por la aritmética! . . .

GEN.
RAM.

¡Malo!
¿Pues no lo ha de ser! . . .
ya me insulta, y el lacayo. . . .
ayer armó un dos de Mayo
por valor de un alfiler. . . .

GEN.
RAM.

Digo, si hoy se porta y piensa
de este modo, y nos carcome,
¿qué será, ¡ay Dios! cuando tome
el mando de la despensa?
¡Eso es horrible!

GEN.
RAM.

¡Espantoso!
Yo que estoy acostumbrado
á un poder ilimitado
y á un amo tan generoso. . . .

GEN.

Le juro que, cuando lidio
con esa bruja, alma negra,
me. . . ¡justo! al cabo la suegra
hará un mayordomicidio.
¿Eh! después, ya verás como
os avenís. . . .

RAM.

¿Sí señor,
quebrando la sogá por
el lado del mayordomo.
¿Estas gentes. . . todas, todas!
esas razas inferiores
que se suben á mayores
por la escala de las bodas.
Al cruzar desde el profundo
por regiones refulgentes,
son lo mas impertinentes
que Dios ha echado á este mundo.

GEN.
RAM.

¿Qué! ¿La boda no es igual?
Considerada en conjunto. . . .
vamos. . . hasta cierto punto,
es gente algo principal.
Mas como ella hay mil y mil. . . .
Si fueran de nuestra clase,
señor don Genaro, pase;
pero es gente mercantil,
que adquirió allá en las Molucas
el blason con que hoy la vemos,
y por acá descendemos
de los Telles y Machucas.

GEN.
RAM.

¿También tú?
¿Yo? . . . yo. . . . no tal. . . .
ni tanta gloria reclamo;
pero descende mi amo,
que para el caso es igual.

GEN.

Es verdad, casi es lo mismo,
y en estos tiempos menguados. . . .

(Se inunda de gente el salon del foro: algunas damas y caballeros salen á la escena y se acercan al buffet.)

- RAM. Ya salen los convidados. . . .
¡Se realizó el cataclismo!
voy. . . .
- GEN. Anda con Dios, Ramon.
- RAM. Porque celar me conviene. . . .
¡Cuántos parásitos! viene
entre ellos. . . . tanto gloton!
(Se confunde entre los grupos.)
- GEN. Reir á mas no poder
con sus lamentos me hiciera,
si yo olvidarme pudiera
de mi estado. . . . ¡y mi mujer? . . .
¡qué habrá dicho? ¡qué dirá?
sumida en amargo lloro. . . .
¡Y el ángel que tanto adoro . . .
¡cielo santo! ¡á dónde está?
Quince dias, como un loco,
que pregunto, y salgo y entro. . . .
por do quiera. . . . y no le encuentro. . . .
Es verdad que sé tan poco
de ella, su familia y del
círculo en que debo hallarla,
que vaya usted á encontrarla
en medio de esta Babel.
¿Y á quién me dirijo yo?
"Doña Julia de Almazan
que ha estado en San Sebastian
á bañarse" y se acabó,
ya no sé mas. . . . ¡voto al Cid!
Ni en palacio ni en correos,
ni en teatros ni en paseos. . . .
Y no hay duda está en Madrid.
Si no, que en su angustia grave

huyendo la confusion. . . .
vivirá con su pasion
adonde solo Dios sabe.
¡Tengo el destino mas negro!
¡Oh! ¡qué dias tan nublados! . . .

- GER. (Dentro.)
Dios los haga bien casados.
- GEN. ¡Ah! . . . ¡no es la voz de mi suegro?
vendrá en mi persecucion. . . .
y me pilla en el garlito. . . .
¡huyamos!

(Al ir á salir por el foro, se encuentra con don Geronimo y varios caballeros.)

ESCENA III.

GENARO.—D. GERONIMO.—DAMAS.—CABALLEROS.—
CRIADOS, que circulan en varias direcciones por
la escena.

- GER. ¡Oh! ¡Genaquito!
- GEN. Señor. . . . (Confuso.)
- GER. (Le pesqué.) Bribon. . . .
¡ja! ¡ja! ¡ja! con tanta prisa
¡á dónde bueno se va?
Iba. . . . iba. . . .
- GEN. ¡Ja, ja, ja!
- GEN. (Pues me recibe con risa. . . .)
- GER. ¿Dónde has estado metido?
- GER. ¿Qué haces? no te se ve. . . .
- GEN. ¿Dónde? . . . ¡qué hago? . . . no sé.
- GER. Estás como. . . . así. . . . aturdido.
- GEN. Señor. . . . mi valor desmaya
al ver á usted en la corte. . . .
Usted dirá que mi porte

GER. ha sido el de un. . .
 ¡Vaya! ¡vaya!
 y ¿es por eso tu temor?
 GEN. Es que como me he fugado
 de un modo. . . .
 GER. Sí. . . inesperado. . .
 romancesco. . . .
 GEN. Sí señor. . . .
 GER. ¿Y bien?
 GEN. Dirá usted, y es justo,
 que me he conducido mal
 con su hija. . . .
 GER. ¡Yo! ¡no tal!
 Cada cual tiene su gusto.
 GEN. (¡Oh, qué buen suegro!)
 GER. A mi ver,
 ninguno tiene derecho. . . .
 tú, si has hecho lo que has hecho,
 eso, allá con tu mujer. . . .
 ¡Psch! nada de extraño tiene. . . .
 á mas que tú y tu mitad
 sois ya mayores de edad
 y sabéis lo que conviene.
 ¡Bien! chico, eres un mancebo
 que promete. . . ¿Eh? vida nueva. . . .
 GEN. Es decir, que usted aprueba. . . .
 GER. Ni apruebo ni desapruebo:
 en cuanto á padre, me lavo
 las manos como aquel juez
 de marras; pero ¡pardiez!
 ¡que en cuanto hombre lo alabo!
 Era mucho el chinchorro
 de aquella esposa querida. . . .
 GEN. ¡Uf! me amargaba la vida. . . .
 me asesinaba. . . .
 GER. Lo creo.

Mas con el que te distingue
 tino especial y oportuno,
 dijistes—aquí falta uno—
 y tomastes el pendigue.
 Porque supongo que aquí
 te trajo necesidad. . . .
 el afan de libertad. . . .
 GEN. ¡Justo! sí señor. . . . sí. . . . sí. . . .
 GER. No ha sido por. . . ¿eh?
 GEN. (En un potro
 me pone. . .) ¡No señor, no!
 GER. ¿Alguna niñfa. . . .
 GEN. ¡Quién! ¿yo?
 GER. Hombre. . . .
 GEN. Por lo otro, por lo otro.
 (¡Cómo le he de revelar!)
 GER. Pues bueno, chico; á reirse
 de todo, y á divertirse;
 que aquí no hay mas que sacar.
 GEN. Usted me aconseja. . . .
 GER. Es claro. . . .
 declárate esposo anónimo.
 GEN. ¿Sí? (Ya es mio don Gerónimo.)
 GER. (No te me escapas, Genaro.)
 ¡Digo! . . . un mozo como tú,
 de tus rentas y tu porte,
 ¿ha de vivir en la corte
 escondido, haciendo el bú?
 Para vida tan sencilla
 no te has debido tomar
 el trabajo de dejar
 á tu esposa: ¡ancha Castilla!
 Esta corte es un Eden. . . .
 hay aquí tanto aliciente. . . .
 ¡para el hombre independiente! . . .
 Yo la conozco muy bien;

y en ella pronto hallarás
tantos atractivos. ¡tantos
desconocidos encantos! . . .
que. . . ¡ya verás. . . ¡ya verás!
No te separes de mí,
que yo te abriré el camino.

GEN. (Apenas es libertino
mi señor suegro. . .)

GER. (*Poniéndole las manos sobre los hombros.*)

¡Sí, sí!
jóven de horrorosa historia,
pobre esposo trashumante. . . .
vida nueva en adelante. . . .
¡nada! . . . ¡al templo de la gloria!

GEN. ¿Al templo? . . .

GER. Quedan deshechos

tus grillos. . . ¡fuera las penas!
¡a quebrantar tus cadenas!
¡a recobrar tus derechos!

GEN. ¡Qué enorme peso me quita
de encima del corazón!

GER. ¡Porque hablamos en razón!

GEN. Y ¡qué dijo Margarita
así que llegó á notar. . . .

GER. Gritó, lloró, alborotó. . . .
quiso venir: ¿qué sé yo?
y después volvió á llorar. . . .
y amostazado, mohino,
abrumado ya de oír
tanto rabiar y gemir,
á escape tomé el camino,
y aquí me tienes; con que
ya estás en todos los puntos;
nos divertiremos juntos,
¿te acomoda?

GEN. ¡Ya se ve!

Me devuelve usted la calma,
porque hoy el remordimiento
me estaba dando tormento
en lo mas hondo del alma.
Mi corazón. . . y mi esposa. . .

GER. ¡Bah! ¡bah! mira, te declara
mi experiencia, que aquí para
maldita de Dios la cosa
hace falta el corazón.
Primer consejo: segundo;
un disimulo profundo
ten para todo y teson:
tercero: aplomo y audacia. . . .
mucho de ambos necesitas. . . .

ESCENA IV.

EL MARQUES.—D. GERÓNIMO.—GENARO.—DAMAS.—
CABALLEROS.—CRIADOS.

MARQ. Abrazos y lagrimitas. . . .

¡Por Cristo que me hacen gracia!

GER. Aquí está el marqués.

GEN. ¡Augusto!

MARQ. ¡Hola! ¡hola! ¡Buena pieza!
Gracias á Dios que te dignas
concedernos una audiencia.

¿Qué es lo que ha sido de tí?
¿en qué regiones vegetas? . . .

GEN. Confundido entre el bullicio
de la corte. . . .

MARQ. ¡Ya! . . . Pues llegas
á esta casa en la ocasión
solemne de que aun humean
las antorchas de himeneo. . . .

GEN. ¿Y tu señora?
 MARQ. Allá queda,
 recibiendo parabienes,
 y echándola de modesta. . . .
 y sollozando por partes
 en los brazos de mi suegra.
 GEN. Me presentarás. . . .
 MARQ. ¿Pues no?
 Genaro, lo que tú quieras. . . .
 te presentaré á mi esposa
 y también á doña Andrea,
 su digna y señora madre.
 Ya verás. . . . verás qué vieja. . . .
 y qué jóven me regalan
 para alivio de mis penas.
 Como al llegar, me dejastes
 por tu afán de independencia,
 y te fuistes á hospedar
 donde Dios sabe, es la fecha
 que el mayor amigo mio
 aun no conoce las prendas
 que los cielos me destinan
 para mi dicha en la tierra.
 Pero todo se andará. . . .
 ¡Ya verás qué par de plepas! (*Al oído.*)
 ¡Hombre!

GEN. En fin, ya estoy casado
 MARQ. y casado en toda regla;
 no falta al ceremonial
 ni una fórmula siquiera;
 he marchado al sacrificio
 sereno, la frente enhiesta. . . .
 como iban al negro Ponto
 los desterrados de Grecia.
 Aprende. . . . pero ¡qué diablos!
 no me acordaba: ¡y aquella

tu idolatrada beldad?
 (*Genaro le hace señas para que calle.*)
 GEN. (¡Hum!)
 MARQ. Que durante tu ausencia
 se devoraba en Madrid. . . .
 aquel pelicano hembra. . . .
 GEN. (¡Me ha descubierto!)
 GER. ¡Magnífico!
 ¡Y me negabas, tronera. . . .
 GEN. No. . . . si yo le dlré á usted. . . .
 ¡maldito, calla! (*Bajo.*)
 MARQ. ¡Ah! Las señas
 que me hacias eran por
 que tu suegro. . . .
 GEN. (¡Hay mas!)
 MARQ. ¡Babieca!
 GER. Ja, ja.
 MARQ. No sabes aun
 las que gasta su excelencia. . . .
 no conoces á tu suegro. . . .
 Con que, vaya, danos cuenta. . . .
 GER. Si ya le he dicho. . . .
 GEN. Es que yo. . . .
 MARQ. Abandona esa corteza
 de hipocresía. . . . si está
 tu mujer á ochenta leguas
 y pico de esta mansion. . . .
 ¡á qué viene esa reserva?
 Ya verá usted, general;
 es un lance de novela,
 de las Nereidas aborto,
 una pasión casta. . . . y fresca
 porque ha nacido en las aguas
 de san Sebastian. . . .
 GER. ¡La bella
 de los baños. . . .

MARQ. Esa misma.
 GEN. ¡Usted sabe. . . .
 GER. Unas cincuenta
 ó cien veces, tu mujer
 me habrá contado la escena.
 MARQ. Ya ves, chico, que tu suegro
 estaba en autos. . . . empieza,
 empieza, pues, á decirnos
 quién es, y dónde se alberga. . .
 Hagamos la anatomía
 de esa pasion virulenta
 que te sojuzga. . . Con que
 á ver si te expontaneas.
 GEN. Nada tengo que decir:
 en oscuridad completa
 vivo en Madrid: no he podido
 desvanecer las tinieblas
 que la esconden á mis ojos. . .
 ¡nada sé de su existencia!
 MARQ. ¡Malo! ¡malo! ¡malo! ¡malo!
 ¡En ocultarnos te empeñas. . . .
 General, tiene este chico
 instintos de anacoreta.
 Es menester educarlo:
 yo lo haria si no fuera
 porque tengo que educar
 á mi mujer y á mi suegra
 sobre la marcha. Usted ve
 que no es floja la tarea;
 pero usted, que siempre está
 de buen humor y de huelga,
 es preciso que le dé
 un par de lecciones buenas. . . .
 que aprenda á ser franco: es lástima,
 es un dolor que se pierdan
 en flor las disposiciones

con que este mancebo cuenta.
 GER. ¡Apoyo!
 GEN. Señores. . . .
 MARQ. ¡Nada!
 Que no desmaye en la senda
 que ha entrado con firme pié.
 Mire usted que la primera
 muestra que ha dado de sí
 el angelito, es soberbia.
 Esa fuga repentina
 y emancipacion doméstica,
 son un magnífico arranque. . . .
 GER. Sí. . . . sí. . . . de mano maestra.
 MARQ. Con que usted queda encargado.
 GER. ¡Quién mejor que yo pudiera
 ni con mas desinterés. . . .
 Yo daré con tu sirena
 y la alzaremos en triunfo. . . .
 (Y la pondré como nueva.)
 GEN. ¡Imposible! es imposible. . . .
 se la ha tragado la tierra. . . .
 MARQ. Ya la desenterraremos. . . .
 chico, en buenas manos queda
 el pandero. . . . Pero, ¡calle!
 (Mirando adentro.)
 aquí sale la marquesa. . . .
 Haré tu presentacion. . . .
 ¡Verás, verás qué morena!
 (Le agarra de la mano y van al encuentro de la
 marquesa. Don Gerónimo los sigue.)

ESCENA V.

JULIA.—DOÑA ANDREA.—EL MARQUES.—DON GERÓNIMO.—GENARO.—*Damas y caballeros.*

GEN. (¡Dios mio!)
 MARQ. Querida Julia,
 por presentacion primera
 te traigo á un hermano mio.
 JULIA. (¡Ah!! ¡cielos!)
 MARQ. (Mirando á Julia.) ¡Qué?
 JULIA. Nada.
 GEN. Suelta...
 MARQ. (Mirando á Genaro.)
 ¿Qué?
 GEN. Nada, nada, un vahido...
 MARQ. (A Julia.)
 Y ¡tú tambien...
 JULIA. La cabeza
 se me anda...
 MARQ. (Contemplando á los dos.) ¿Te se anda?
 Le cortaremos las piernas.
 GER. (¡Qué turbacion!... ¡Sí será!)
 MARQ. Mas yo espero que no sea
 cosa mayor... ¡jí... ¡jí... ¡jí...
 (Bajo á Genaro.)
 Anímate y entretienla.
 (¡Me he lucido! ¡ja, ja, ja!)
 JULIA. ¡Caballero!...
 GEN. ¡Sí!... ¡sí!... ¡Pérfida!
 ¡perjura! yo soy Genaro...
 ¿Qué ha sido de tus promesas?
 JULIA. ¡Ah! ¡por Dios! ¡silencio!

GEN. ¡No!...
 que irritada la tormenta
 de los celos de mi alma,
 rayos despide y centellas.
 ¡Qué me importa el mundo? ¡Así
 con un corazon se juega?
 JULIA. (Oh, me va á comprometer...
 Solo un recurso me queda.
 ¡Ay!
 (Hace que se desmaya y cae en los brazos de su madre.)
 AND. ¡Ay, mi hija de mi alma!
 ¡una silla! ¡aire!... ¡Julieta!
 GER. ¡Imprudente, sal de aquí!
 (Agarrando de un brazo á Genaro. A favor de la
 confusion salen sin que lo noten. Los demás se
 agrupan en torno de Julia y su madre.)

ESCENA VI.

JULIA.—ANDREA.—EL MARQUES.—*Damas, caballeros.*

MARQ. Nada... un poco de jaqueca:
 las emociones, los nervios...
 Puede ser que la convengan
 los baños de la mar.
 AND. ¡Ay! no:
 este año ha tomado treinta.
 MARQ. ¿Adónde?
 AND. En san Sebastian.
 MARQ. En san Sebastian... Pues esas,
 (Dándose una palmada en la frente.)
 señora, son unas aguas
 que matan si no aprovechan.
 Que la lleven á su cuarto.

(Suenan dentro algunos instrumentos y retiran á Julia.)

¡Oh! ya la música suena. . .
Esto no es nada, señores;
que no se turbe la fiesta
por tan poco. . . ¡al baile, al baile!
¡quién quieré ser mi pareja?
Tú, Serafina. . . yo bailo
tambien y hago mis piruetas,
sobre todo cuando estoy
en brazos de la suprema
ventura. . . como esta noche. . .
¡cielos! ¡que no fuera eterna!
Con que andad, que voy en pos. . .
¡después vendrá la marquesa!
(Todos salen por el foro)
¡Ah marqués! . . . ¡ya eres feliz!
Ya tienes suegra y mujer. . .
¡ya te ha caído qué hacer!
aguza bien la nariz. . .
¡Vive Dios que estoy contento!
era ayer mi corazon
un sombrío panteon.
Y hoy ya tiene movimiento. . .
Oigo sus palpitaciones. . .
Un amigo. . . que es rival. . .
y una esposa. . . ¡Celestial!
bueno. . . ¡vengan emociones!
De ellas me arrojé en los brazos,
sin esperanza maldita. . .
¡a bailar! que esto no quita
andar después á balazos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La decoracion del anterior, menos el bufet.

ESCENA PRIMERA.

JULIA *sentada y pensativa.*—DOÑA ANDREA *apoyada en el respaldo de la butaca de su hija.*

AND. ¡Qué tienes?

JULIA. La indiferencia
incomprensible de Augusto,
pues no han pasado diez dias
que se estrechó el nupcial nudo
y está como si de esposos
contáramos cuatro lustros.

AND. No te entristezcas: mi yerno
es todo un hombre de mundo
y no quiere confundirse
ni un momento con el vulgo
de los maridos que doblan
rodilla y cerviz al yugo
matrimonial.